

Actitudes hacia la alternancia de códigos en la comunidad cubana del sur de la Florida

Humberto López Morales

Universidad de Puerto Rico

Asociación de Academias de la Lengua Española

1 *Actitudes y creencias*

A pesar de que los conceptos mismos de ‘actitud’ y de ‘creencia’ son vistos hoy de manera muy diferente por los estudiosos (Agheysi y Fishman 1970), existen varios denominadores comunes: las actitudes son adquiridas, permanecen implícitas, son relativamente estables, tienen un referente específico, varían en dirección y grado, y proporcionan una base para la obtención de índices cuantitativos (Shaw y Wright 1967). Para el presente estudio, la actitud, además, está dominada por un solo rasgo, el conativo. También, a diferencia de otros modelos teóricos, separo cuidadosamente el concepto de creencia del de actitud. Las creencias son *saberes* reales o supuestos, y están integradas, bien por un componente cognoscitivo, bien por uno afectivo, o por ambos simultáneamente.

Este trabajo se propone mostrar qué tipo de actitudes –positivas o negativas– mantiene la comunidad cubana del Gran Miami¹ con

¹ Sobre la formación paulatina de esta comunidad, debido principalmente a las sucesivas olas migratorias procedentes de la isla desde 1959, existe una bibliografía muy amplia; en el Capítulo 1, “Miami: el gran complejo demoesocial” de mi libro en prensa *Los cubanos de Miami. Lengua y sociedad* encontrará el lector un panorama detallado de la cuestión.

respecto a la alternancia de códigos entre el español, su lengua materna, y el inglés, la lengua dominante en el país anfitrión.

Para lograr este y otros objetivos², se seleccionó una muestra representativa de la comunidad estudiada, más amplia que el 0,025% del universo relativo que propusiera Labov. La preestratificación contó con los factores “lugar de nacimiento” (Cuba o los Estados Unidos) y, en el primer caso, “edad de llegada a suelo norteamericano” (A. con 18 años o más, B. entre 17 y 7 años, C. 6 años o menos). La postestratificación atendió a la “generación” (I. 15-20, II. 20-35, III. 36-55, IV, 55 años o más), al “nivel sociocultural” (1. medio alto, 2. medio, 3. bajo) y al “género”.

Se preparó una escala tipo Lickert que, en el caso de la alternancia de códigos³, contaba con seis aseveraciones –tanto afirmativas como negativas–, que enfrentaban a los sujetos a una serie de creencias muy extendidas popularmente, imprescindibles para la determinación del complejo sistema actitudinal mantenido por los cubanos de la zona. Cada una de estas aseveraciones iba acompañada de cinco opciones: 1. Totalmente de acuerdo, 2. De acuerdo con reparos, 3. Me da lo mismo, 4. En desacuerdo con reparos, y 5. En total desacuerdo.

Antes de la aplicación de la escala a toda la muestra, se efectuó una preprueba, gracias a la cual fue posible modificar ciertas redacciones y sustituir algunos términos, con el fin de hacer las aseveraciones más diáfanas a la comprensión de todos los individuos de la muestra. Tras la administración de la escala reformada se pasó a validar estadísticamente todos los ítemes; los seis que fueron preparados para esta parte del estudio quedaron validados.

2. Actitudes y creencias hacia la alternancia de códigos

Las actitudes hacia la alternancia de códigos fueron descubiertas a través del análisis de seis creencias. En orden de aparición en la

² Este estudio de las actitudes hacia la alternancia de códigos en la comunidad cubana del sur de la Florida es parte de un trabajo mayor en el que también se analizan las actitudes hacia el español, el inglés y el bilingüismo; ver el Capítulo 3 de mi citado libro, “El entramado de las actitudes lingüísticas”.

³ La alternancia de códigos es fenómeno bien conocido hoy, gracias al trabajo de Poplack (1983) y a su descendencia.

prueba son: “la mezcla de español y de inglés es indicio de que el hablante no conoce bien ninguna de las dos lenguas”, “la alternancia de ambas lenguas en el mismo turno de palabra sólo debe usarse cuando se habla en confianza”, “el mezclar el español con el inglés cuando se habla debe ser evitado siempre”, “los que hablan mezclando ambas lenguas son personas de bajo nivel educativo”, “en los discursos o intervenciones públicas hay que hablar en español o en inglés, pero no mezclando ambas lenguas”, y “el mezclar el español y el inglés es signo de distinción social”.

2.1 Un 61,5% de los sujetos estuvo de acuerdo con la creencia de no mezclar ambas lenguas en discursos o intervenciones públicas. Los sujetos del grupo A lograron una puntuación de 78,3%, los del B, de 77,7% y los del C, de 50%. En estos casos se trataba de aceptaciones absolutas, aunque las que presentan reparos a esta postura positiva (A. 6,5%, B. 11,1%, C. 16,6%) ayudan a hacerla más mayoritaria aún. Nadie rechazó tajantemente esta creencia entre los llegados con 18 años o más, pero hubo pequeños índices en los otros dos grupos: B. 5,5% y C. 12,5%. En el caso de los llegados con un máximo de seis años, no hubo negativas atenuadas, pero en los grupos A y B, estas alcanzaron el 13% y el 5,5%, respectivamente.

Cuadro 1

“En un discurso o intervención pública hay que hablar en español o en inglés, pero no mezclando ambas lenguas”

	Cuba			EE. UU.		Cuba				EE. UU.		
	A	B	C			I	II	III	IV	I	II	III
1	78,3	77,7	50	40	0	71,4	73,3	94,1	100	16,6	50	
2	6,5	11,1	16,6	50	0	9,5	13,3	0	0	66,6	50	
3	2,2	0	0	0	0	0	3,3	0	0	0	0	
4	13	5,5	0	0	0	14,3	10	5,8	0	0	0	
5	0	5,5	12,5	10	100	4,7	0	0	0	16,6	0	

A. Lugar de nacimiento y edad de llegada.

B. Lugar de nacimiento y generación.

	Cuba			EE. UU.			Cuba		EE. UU.	
	I	2	3	1	2	3	M	F	M	F
1	100	69,4	88,8	0	42,8	50	79,4	74,3	25	42,8
2	0	10,2	11,1	100	42,8	50	11,8	5,7	75	42,8
3	0	2	0	0	0	0	0	2,8	0	0
4	0	12,2	0	0	0	0	5,8	11,4	0	0
5	0	6,1	0	0	14,3	0	2,9	5,7	0	14,3

C. Lugar de nacimiento y nivel sociocultural.

D. Lugar de nacimiento y género.

Entre los nacidos en los Estados Unidos el patrón es también muy acusado a favor de no mezclar ambas lenguas en situaciones comunicativas en las que debe emplearse un estilo de habla más cuidadoso. El 40% comparte esta creencia, y un 50% más lo hace aunque con reparos. El rechazo de la misma sólo llega al 10%.

En el parámetro generacional el entramado de actitudes es dicotómico. La generación joven, por una parte, rechaza la creencia en un 100%; las tres siguientes, en cambio, la aceptan: II. 71,4%, III. 73,3%, IV. 94,1%. Se advierte un ligero ascenso del triunfo de esta creencia entre la segunda y la tercera generación, y un gran salto en la cuarta. También hay aceptaciones atenuadas, pero únicamente en dos grupos: II. 9,5% y III. 13,3%. El rechazo pleno solo se da, además de entre los jóvenes, en la segunda generación, aunque con poco peso (4,7%). En todo caso, aun si sumáramos a estas cifras las arrojadas por la postura negativa con reparos, este renglón seguiría moviéndose dentro de números modestos: II. 19%, III. 10%, IV. 5,8%.

En cambio, los jóvenes norteamericanos de nacimiento apoyan la creencia en un 100%, los que están entre los 21 y los 35 años, aunque lo hacen en un escaso 16,6%, colocan su aprobación condicionada en un 66,6%, cifras que, sumadas, arrojarían un 83,2%. La mayor de las generaciones de este grupo divide en dos mitades su postura positiva entre apoyo absoluto y apoyo relativo. La única cifra de rechazo total (16,6%) pertenece a la segunda generación.

El análisis de esta creencia conforme el nivel sociocultural pone de manifiesto que el estrato más alto del espectro acepta la creencia en un 100%, pero los otros dos, si bien el apoyo es mayoritario,

muestran cifras menores: 69,4% y 88,8% que, no obstante, podrían llegar a 79,6% y al 100%, si se sumaran las puntuaciones matizadas. Sólo el estrato medio ofrece cifras de rechazo a la creencia: un 6,1%, con otro 12,2% de los que se adhieren a ella con objeciones. Este perfil general se repite entre los nacidos en la Unión, pero también aquí las posturas positivas son mayoritarias: añadiendo las respuestas con reparos a las absolutas, sale un 100% para el nivel medio-alto, un 85,6% para el medio y otro 100% para el medio-bajo. A semejanza de los nacidos en la isla, sólo rechazó la creencia el 14,3% del estrato intermedio.

El factor género entre los nacidos en la isla no arroja diferencias particularmente significativas, ya que las cifras no están muy distanciadas entre sí. La aceptación total arroja cifras (M. 79,4%, F. 74,3%) que no discriminan demasiado. Algo más diferenciados se encuentran los apoyos condicionados (14,8% y 5,7%), los rechazos absolutos (2,9% y 5,7%), e incluso, los relativos (5,8% y 11,4%). Los hombres nacidos en los Estados Unidos aceptan en un 100%, si se suman ambas posturas (aceptación absoluta, 25%, relativa, 75%). Las mujeres se diferencian de ellos no sólo porque en este renglón la cifra es menor (85,6%), sino porque exhiben un 14,3% de rechazo total.

2.2 La creencia que ahora se examina, la que indica que esta mezcla de lenguas debe ser evitada en todos los casos, consiguió solo un 32,9% de aceptación absoluta.

Cuadro 2

“El mezclar español e inglés cuando se habla debe ser evitado siempre”

	Cuba				EE. UU.				Cuba				EE. UU.		
	A	B	C		I	II	III	IV	I	II	III				
1	35,5	33,3	42,8	20	50	33,3	35,5	37,5	50	0	50				
2	13,3	11,1	42,8	0	0	9,5	19,3	18,7	0	0	0				
3	8,8	11,1	0	30	0	0	16,1	6,2	50	33,3	0				
4	8,8	16,6	14,2	30	50	23,3	3,2	6,2	0	33,3	50				
5	33,3	27,7	0	20	0	33,3	25,8	31,2	0	33,3	0				

A. Lugar de nacimiento y edad de llegada.

B. Lugar de nacimiento y generación.

	Cuba			EE. UU.			Cuba		EE. UU.	
	1	2	3	1	2	3	M	F	M	F
1	25	34	22,7	0	28,6	0	37,1	34,4	33,3	19,6
2	12,5	17	13,6	0	0	0	14,3	17,1	0	0
3	6,2	4,2	18,2	0	14,3	100	5,7	11,4	33,3	28,6
4	0	14,9	9	100	28,6	0	17,1	5,7	0	42,8
5	56,2	29,8	36,4	0	28,6	0	25,7	31,	33,3	19,6

C. Lugar de nacimiento y nivel sociocultural.

D. Lugar de nacimiento y género.

En los sujetos de origen cubano llegados con 18 años o más, las aceptaciones totales y condicionadas subieron al 48,8%; entre los del segundo grupo (7-17 años), a 44,4%, y entre los del tercero, los llegados de niños), a un alto 85,6%. En los dos primeros colectivos hay cifras neutrales (8,8% y 11,1%), y la totalidad de las desaprobaciones fue: A. 42,1%, B. 44,3% y C. 14,2%. Mientras los grupos A y C apoyan la creencia —el C, muy firmemente— el B ofrece porcentajes prácticamente paralelos. Los nacidos en los Estados Unidos tienen sus cifras muy discriminatorias; favorables a que no se mezcle nunca el español y el inglés, un 20%, en la posición contraria, el 50%. Otro 30% permanece neutral.

Los jóvenes con edades de entre 15 y 20 años, independientemente de su origen, otorgan a la aceptación la mitad del total de sus puntos. Los cubanos de nacimiento dan la otra mitad al rechazo con reparos, mientras que los nacidos en el exilio, la colocan en la posición neutral. En el resto de los comportamientos no hay demasiados paralelos. Entre las generaciones restantes del primer grupo —II. 42,8%, III. 54,8%, IV. 56,2%— las respuestas afirmativas bordean el 50%, mientras que la totalidad de los rechazos —II. 57,1%, III. 29% y IV. 37,4%— ofrecen porcentajes inferiores, salvo entre los que tienen entre 21 y 35 años. De las otras dos generaciones de los norteamericanos de nacimiento, la II y la III, esta última hace empatar su puntuación a 50% entre el sí absoluto y el no atenuado, las únicas opciones que logran puntuar. La segunda, en cambio, coloca el 66,6% de sus calificaciones en ambos desacuerdos. Un alto 33,3% se mantiene indiferente.

Los sujetos de nivel medio-alto son bastante menos conservadores que los de los otros dos, pues se oponen en términos absolutos en un 56,2%, mientras que el estrato intermedio lo hace en un 29,8% y el bajo, en un 36,4%. Ciertamente que en estos últimos dos casos las cifras crecen algo al sumar el rechazo condicionado (2 41,7%, 3 45,4%). En el primero de los estratos del espectro, la aceptación (en conjunto) es inferior al rechazo (37,5%), y en el segundo y en el tercero, por el contrario, es mayor (51% y 36,3%). Es un patrón irregular que se resiste a cualquier interpretación diáfana. Entre los nacidos en los Estados Unidos, sólo hay respuestas positivas en el nivel sociocultural medio (28,6%); las hay negativas, en cambio, en los dos estratos más altos: 1. 100%, 2. 57,2%, bien entendido de que al 100% del nivel medio-alto pertenece íntegramente el rechazo condicionado, mientras que para el intermedio se trata de una sumatoria. Sorprendente resulta que el estrato medio-bajo coloque la totalidad de sus respuestas en la posición neutral.

Las diferencias que pueden apreciarse entre los hombres y las mujeres del grupo cubano son muy ligeras. Los primeros aprueban en un 51,4% y desaprueban en un 42,8%; las segundas se muestran partidarias de la postura afirmativa en un 51,4% y de la negativa, en un 37,1%. La variable género, como se ve, queda aquí neutralizada. Los del sexo masculino de origen estadounidense agrupan sus posturas en los extremos con idénticos porcentajes (33,3%). Las mujeres también (19,6%), aunque en este caso hay que sumar a la oposición absoluta otro 42,8% del atenuado. El resto de las cifras va a la zona neutral.

2.3 Otra de las creencias analizadas, la que restringe la mezcla de español e inglés a contextos comunicativos en los que se usan estilos de habla muy espontáneos, obtuvo un índice de aceptación de un 32,5%. En cuanto a los nacidos en Cuba, el grupo A acepta esta creencia en un 43,2%, el B, en un 38,8%, y el C, en un 26,6%, índices bajos, como se ve. Las aceptaciones, con la suma de las respuestas condicionadas apenas sobrepasan el 50%: A. 50%, B. 55,4%, C. 57,2%. Si, dejando de lado los casos neutrales, procediéramos a sumar las cifras negativas, sean absolutas o relativas, esos resultados (A. 38,6%, B. 33,3%, C. 42,8%) arrojarían cifras inferiores a las positivas, aunque la distancia entre ambas no estaría demasiado marcada.

Cuadro 3

“La mezcla de español e inglés solo debe usarse cuando se habla en confianza”

	Cuba			EE. UU.			Cuba			EE. UU.		
	A	B	C		I	II	III	IV	I	II	III	
1	43,2	38,2	28,6	20	0	45	40	41	50	0	16,6	
2	6,8	16,6	28,6	20	0	15	13,3	5,8	0	33,3	0	
3	11,4	11,1	0	30	0	0	13,3	17,6	50	33,3	0	
4	13,6	22,2	0	0	0	25	10	11,7	0	0	0	
5	25	11,1	42,8	30	100	15	23,3	23,5	0	33,3	83,3	

A. Lugar de nacimiento y edad de llegada.

B. Lugar de nacimiento y generación.

	Cuba			EE. UU.			Cuba		EE. UU.	
	1	2	3	1	2	3	M	F	M	F
1	37,5	41,6	44,4	0	28,6	0	37,4	44,4	25	14,3
2	12,5	10,4	11,1	100	14,3	0	15,1	8,3	50	14,3
3	12,5	10,4	0	0	14,3	100	9	11,1	25	28,5
4	12,5	12,5	22,2	0	0	0	12,1	18,2	0	0
5	25	25	22,2	0	42,2	0	27,3	21,2	0	33,3

C. Lugar de nacimiento y nivel sociocultural.

D. Lugar de nacimiento y género.

En el caso de los nacidos en suelo norteamericano también son superiores las cifras de aceptación de la creencia (a favor: 40%, en contra: 30%), pero el margen de diferencia es escaso. Es de notar que entre los sujetos de este grupo aparece un 16,2% que no mantiene posición alguna al respecto.

El perfil generacional aparece dividido frontalmente: los jóvenes rechazan con fuerza la creencia, pero las tres generaciones restantes la apoyan, aunque con cierta timidez (II. 45%, III. 49%, IV. 41%); al sumar a estas cifras de apoyo total las de aceptación atenuada, la postura positiva mejora algo: I. 60%, II. 53,3%, IV. 46,8%. Los

rechazos, como puede calcularse fácilmente, son inferiores (II. 15%, III. 23,3, IV. 46,8), si se manejan únicamente los de carácter absoluto, pero no tanto si hacemos el cómputo conjuntamente: II. 40%, III. 33,3%, IV. 35,2%. Con todo, y a pesar de que las cifras no están muy distanciadas, el triunfo de la posición positiva es un hecho.

El patrón que arrojan las cifras de los nacidos en los Estados Unidos es menos claro. La generación joven acepta la creencia en un 50% (el otro 50% lo tiene la posición neutral): la generación mayor de este grupo, en cambio, sí se opone a ella con más energía (83,3%), aunque concede un tibio 16,6% de aceptación absoluta. La intermedia la condena en un 33,3% y la acepta con reparos en igual medida.

También con márgenes muy escasos aparecen los perfiles de los niveles socioculturales. Aceptación plena de un 37,5% para el estrato medio-alto, de 41,6% para el medio, y de 44,4% para el medio-bajo, en una progresión constante aunque tenue. Sólo sumando a estas cifras los casos positivos con reparos, se consigue llegar y sobrepasar ligeramente el umbral del 50%. 1. 50%, 2. 52%, 3. 55%. Los rechazos absolutos rondan la veintena (1. 25%, 2. 25%, 3. 22,2%), aunque subirían a 37,5%, 37,5% y 44,4% si se computaran conjuntamente ambos tipos de rechazo. Obsérvese la cercanía de ambas cifras en el estrato medio-bajo: 55,5% de aceptación frente al 44,4% de oposición.

Entre los norteamericanos de nacimiento, el nivel sociocultural medio-alto se une a esta creencia pero con reparos, en un 100%. El medio-bajo coloca todos sus puntos en el renglón neutral, y el medio divide sus fuerzas entre la aceptación y el rechazo, sólo que el 42,8% de postura negativa es de carácter absoluto, y el 42,9% de la positiva resulta de unir 28,6% y 14,3%, las cifras de ambos tipos de aceptación.

Las mujeres nacidas en Cuba apoyan algo más la aceptación de que la mezcla de ambos idiomas debe quedar reservada a conversaciones espontáneas (44,4% frente al 37,4% de los hombres); consecuentemente los hombres de este grupo se oponen a ella algo más (27,3% frente al 21,2%). Sin embargo, son las mujeres las que más las rechazan, si bien con reparos (18,2% frente al 12,1% de los hombres). Los hombres, por su parte, la aceptan casi el doble que las mujeres en sus respuestas condicionadas (15,1% frente a 8,3%). Son

los hombres nacidos en suelo estadounidense los que aceptan más esta creencia (75% sumando ambas posibilidades); las mujeres, tras efectuar la misma operación, muestran un 28,6%. La gran diferencia está en que los hombres no oponen a esta creencia; y las mujeres, sí (33,3%).

2.4 La creencia que asegura que la mezcla indiscriminada de estas lenguas es prueba de que el hablante no conoce bien ninguna de ellas ofrece cifras muy curiosas.

Cuadro 4

“El mezclar español e inglés cuando se habla es indicio de que no se conoce bien ninguna de las dos”

	Cuba			EE. UU.			Cuba				EE. UU.		
	A	B	C		I	II	III	IV	I	II	III		
1	33,3	23,5	0	0	0	18,2	42,2	23,5	0	0	0		
2	11,1	5,9	57,1	10	0	13,6	17,8	11,8	0	16,6	0		
3	11,1	5,9	0	0	0	4,5	7,1	17,6	0	0	0		
4	22,2	17,6	0	10	0	27,3	10,7	23,5	0	0	50		
5	22,2	47	28,6	80	100	36,4	21,4	23,5	100	83,3	50		

A. Lugar de nacimiento y edad de llegada.

B. Lugar de nacimiento y generación.

	Cuba			EE. UU.			Cuba		EE. UU.	
	1	2	3	1	2	3	M	F	M	F
1	45,4	25,5	33,3	0	0	25	32,3	25	0	0
2	0	19,1	0	0	14,3	0	11,8	16,6	33,3	0
3	9	8,5	11,1	0	0	0	8,8	8,3	0	0
4	9	17	44,4	0	14,3	0	23,5	13,8	0	14,3
5	36,4	29,8	11,1	100	71,4	100	23,5	36,1	66,6	85,7

C. Lugar de nacimiento y nivel sociocultural.

D. Lugar de nacimiento y género.

Los hablantes llegados a las costas norteamericanas con 18 años o más están de acuerdo en un 44,4% y en desacuerdo en otros 44,4%. El segundo grupo, los llegados con entre 7 y 17 años, aceptan la creencia en un 29,4% y la rechazan en un 64,6%; los del tercero aceptan en un 57,1% y se oponen en un 28,6%. No se ve que haya un patrón muy definido: una media de 43,6 de apoyo a la creencia, frente a una de 45,8 de oposición. En contraste, entre los nacidos en los Estados Unidos, la situación es diáfana: la acepta sólo un 10%; la rechaza el 90%, cifra esta en la que el 80% desautoriza en términos absolutos.

El examen generacional es también muy elocuente. Los individuos de la primera generación, no importa cual haya sido su lugar de nacimiento, no apoyan esta creencia. Tampoco lo hacen los de la tercera generación nacida en el exilio. Los grupos generacionales II, III y IV, en cambio, matizan con cuidado: aceptan en porcentajes de 18,2%, 42,8% y 23,5%; si se toman en cuenta las afirmativas con reparos, los números subirían a 31,8%, 60,6% y 35,3%. Los rechazos en estos mismos grupos son de 36,4%, 21,4% y 23,5%, si sólo tomamos en consideración las respuestas absolutas. Para establecer el cotejo con los totales de aceptación procedemos a sumarles las cifras condicionadas, operación cuyos resultados son 63,7%, 32,7% y 47%. Las oposiciones son mayoritarias en las generaciones segunda y cuarta. Entre los que nacieron en suelo de la Unión sólo hay aceptaciones plenas, y condicionadas en la generación intermedia (16,6%). El resto de los números está situado en el rechazo absoluto: 100%, 83,3% y 100%. Las cifras negativas son contundentes.

Cuando se acude a los cuadros que reflejan los niveles socioculturales se observa lo siguiente: entre los sujetos de nivel medio-alto de los cubanos de nacimiento, el 45,4% piensa que es el desconocimiento profundo de ambas lenguas el que patrocina la mezcla idiomática indiscriminada; en el nivel medio, lo hace el 25,5%, y en el medio-bajo, el 33,3%. Son cifras absolutas en todos los casos, pero el segundo nivel del espectro añade otro 19,1% de aprobaciones condicionadas a su 25,5%, lo que ofrece un tal de 44,6%. Las cifras conjuntas de estos niveles socioculturales, en sus casillas de no aprobación, son de 45,4%, 46,8% y 55,5%. Salvo en el estrato más alto, cuyas cifras se equiparan completamente, el rechazo vence a la aprobación. De nuevo, los nacidos en los Estados Unidos protagoni-

zan una contundente oposición, sobre todo, en sus niveles extremos, cuyas cifras suben al 100%. Los del nivel intermedio también se inclinan al rechazo: 71,4 de respuestas absolutas, más el 14,3% de relativas (85,7%), aunque la aprueba con reparos otro 14,3%.

Los hombres nacidos en Cuba se muestran más partidarios de la aceptación (32,3% más 11,8% = 44,1%) que los nacidos en la Unión (33,3% de respuestas con reparos). También las mujeres del primer grupo (41,6% frente a 0) exhiben índices más altos. Los rechazos a esta creencia son más leves entre el primer grupo (M. 47%, F. 49,9%) que entre los sujetos que integran el segundo (M. 66,6%, F. 85,7% que llega al 100% contando con el 14,3% de desaprobación condicionada). Sin embargo, entre hombres y mujeres del primer grupo no se dan diferencias significativas, ni de aprobación (44,1% frente al 41%) ni de rechazo (47% frente al 49%). Entre los hombres y mujeres del segundo grupo, sí aparecen diferencias importantes, tanto en un caso (33,3% frente a 0) como en el otro (66,6% frente al 100%).

2.5 Otra de las creencias estudiadas afirma que la causa de este hibridismo lingüístico está relacionada con el bajo nivel educativo de los hablantes. Las oposiciones fueron contundentes.

Cuadro 5

“Los que hablan mezclando el español y el inglés son personas de bajo nivel educativo”

	Cuba				EE. UU.				Cuba				EE. UU.		
	A	B	C		I	II	III	IV	I	II	III				
1	17,7	5,5	0	0	0	8,3	16,6	17,6	0	0	0				
2	4,4	0	12,5	10	0	0	6,6	3,3	0	16,6	0				
3	6,6	0	0	10	0	0	3,3	6,6	0	16,6	0				
4	8,8	5,5	37,5	0	0	0	13,3	10	0	0	0				
5	62,2	88,8	50	80	100	91,6	60	26,6	100	66,6	100				

A. Lugar de nacimiento y edad de llegada.

B. Lugar de nacimiento y generación.

	Cuba			EE. UU.						
	1	2	3	1	2	3	M	F	M	F
1	40	11,1	10	0	0	0	13,8	13,8	0	0
2	10	4,4	0	0	14,3	0	10,3	0	0	14,3
3	0	2,2	20	0	14,3	0	3,4	5,5	33,3	0
4	20	11,1	10	0	0	0	10,3	13,8	0	0
5	30	71,1	60	100	71,4	100	62,1	66,6	66,6	85,7

C. Lugar de nacimiento y nivel sociocultural.

D. Lugar de nacimiento y género.

Los tres grupos de los sujetos nacidos en la isla presentaron índices negativos de 62,2%, 88,8% y 50%, los que al sumárseles los rechazos atenuados produjeron porcentos de 71%, 94,3% y 87,5%. Ya se ve que queda poco margen para las aceptaciones. Y en efecto, éstas fueron de 17,7%, 5,5% y 0, respectivamente. Ni aun sumándoles las respuestas condicionadas -22,1%, 5,5% y 12,5%- las cifras logran remontar. Entre los nacidos en los Estados Unidos la situación es idéntica: un rechazo total del 80% y apenas un 10% de respuestas positivas; el otro 10% se mantiene neutral.

Cuando se contrastan las generaciones se observa lo siguiente: oposición absoluta entre los sujetos de la primera generación (15-20 años), sin importar el lugar de nacimiento; también se comporta así la tercera generación de los nacidos en Norteamérica. Muy cercano a estos perfiles está el segundo nivel generacional de los cubanos de nacimiento, pues el 8,3% de afirmaciones se enfrenta con el 91,6% de rechazos, y la intermedia del segundo grupo, con un 16,6% de aceptaciones condicionales frente a un 66,6% de desaprobación total. Sólo las generaciones III y IV de los cubanos de origen reparan sus puntuaciones a través de todo el parámetro. En el caso de los sujetos que cuentan con entre 36 y 55 años, los porcentajes son de 23,2% a favor y de 73,3% en contra, y en el de aquellos que cuentan con más de 55 años, 20,9% de los unos y 36,6% de los otros. Una parcela muy importante de la muestra no acepta esta creencia; por el contrario, deshacen cualquier lazo entre la mezcla idiomática y el bajo nivel de escolaridad.

La variable nivel sociocultural se aparta ligeramente de este comportamiento. De entre las generaciones de cubanos, aceptan esta relación de causalidad los sujetos del estrato más alto del espectro,

pero con todo, dividen equitativamente sus respuestas: 50% de aceptación y otro tanto de rechazos. Pero al pasar al perfil mostrado por las otras dos generaciones, nos acercamos mucho a los datos ofrecidos por otras variables: aceptación total (2 11,1%, 3 10%), condicionada (2 4,4%, 3 0), rechazo con reparos (2 11,1%, 3 10%) y desaprobación total (2 71,1%, 3 60%). Queda claro, aun sin efectuar sumatoria alguna, que estos niveles intermedio y medio-bajo apuestan por la negativa. El panorama es todavía más claro entre los nacidos en territorio de la Unión. Sólo el estrato medio presenta un pequeño porcentaje de aceptación matizada (14,3%); este mismo nivel se opone en un 71,4%, y los dos extremos, en un 100%.

Apenas si existen diferencias entre hombres y mujeres del grupo cubano. A favor de la creencia: 24,1% los hombres y 13,8% las mujeres; en contra: 72,4% éstos y 80,4% aquéllas. Repárese en el hecho de que mientras el 24,1% de apoyo masculino es la suma de los dos tipos de respuestas favorables (13,8% y 11,3%), la cifra de aceptación de las mujeres es incondicional en exclusiva. Los sujetos del sexo masculino de los estadounidenses de origen la rechazan en un 66,6% (el otro 33,3% va hacia la casilla neutral) y un 85,7% las del sexo opuesto; aquí hay también un tibio 14,3% de aceptación relativa.

2.6 Cuando se analiza la última creencia hacia la alternancia de códigos, la que postula que la mezcla de ambas lenguas es índice de distinción social, se observa un rechazo frontal.

Cuadro 6

“Mezclar el español y el inglés cuando se habla es signo de distinción social”

	Cuba			EE. UU.			Cuba				EE. UU.		
	A	B	C				I	II	III	IV	I	II	III
1	4,5	0	0	0	0	0	0	0	0	11,1	0	0	0
2	4,5	16,6	33,3	0	0	0	0	0	17,8	5,5	0	0	0
3	0	5,5	33,3	20	50	0	0	0	3,6	0	50	16,6	0
4	25	27,7	0	30	0	37,5	21,4	16,6	0	0	33,3	50	50
5	65,9	50	33,3	50	50	62,5	57,1	66,6	0	0	50	50	50

A. Lugar de nacimiento y edad de llegada.

B. Lugar de nacimiento y generación.

Cuba			EE. UU.			Cuba		EE. UU.		
1	2	3	1	2	3	M	F	M	F	
1	0	2,1	12,5	0	0	0	5,8	0	0	
2	20	8,3	12,5	0	0	8,8	11,8	0	0	
3	0	6,2	0	0	0	5,8	2,9	0	28,6	
4	30	25	12,5	0	42,8	0	23,5	23,5	66,6	14,3
5	50	58,3	62,5	100	57,1	0	61,7	55,8	33,3	57,1

C. Lugar de nacimiento y nivel sociocultural.

D. Lugar de nacimiento y género.

Entre los grupos de los nacidos en Cuba, sólo los llegados con 18 años o más apoyan esta creencia, aunque con un modestísimo 4,5%. Es verdad que los apoyos atenuados son más numerosos (A. 4,5%, B. 16,6% y C. 33,3%) y crecen considerablemente en el colectivo de los llegados a suelo norteamericano con 6 años o menos. Con todo, los rechazos son muy abundantes, al menos en los dos primeros grupos: A. 65,9% y B. 50%, cifras que aumentarían al 90,9% y al 77,7% si se procediera a aunar los dos tipos de oposición. Muy parecida es la situación que dibujan los datos del grupo de los nacidos en el exilio. Las dos aceptaciones juntas arrojarían un discreto 11,2%, en contraste con las condenas, cuyos números subirían al 79,9% (56,2% de las absolutas más el 23,7% de las relativas). El restante 6,2% pertenece a la posición neutral.

El parámetro generacional deja ver que los sujetos de los dos primeros grupos —entre 15 y 35 años— mantienen vacías todas sus casillas de aceptación; el tercero (entre 36 y 55 años) da un 17,8% para las respuestas positivas con reparos, y el cuarto (más de 55 años) ofrece cifras del 11,1% y del 5,5% para ambos tipos. Los rechazos vuelven a ser considerables; los absolutos; I. 50%, II. 62,5%, III. 57,1% y IV. 66,6%; los condicionados: II. 37,5%, III. 21,4%, IV. 16,6%. Sorprende en este caso el 50% de posición neutral de la generación más joven de los nacidos en Cuba. Entre los norteamericanos de origen no hay datos de aceptación de ninguno de sus tipos en las tres generaciones analizadas; en cambio las respuestas negativas suben al 50% en las tres. Los sujetos de entre 15 y 20 años no

rechazan condicionalmente; las otras dos generaciones, sí: 33,3% y 50%, respectivamente, para unos totales de 83,2% y de 100%.

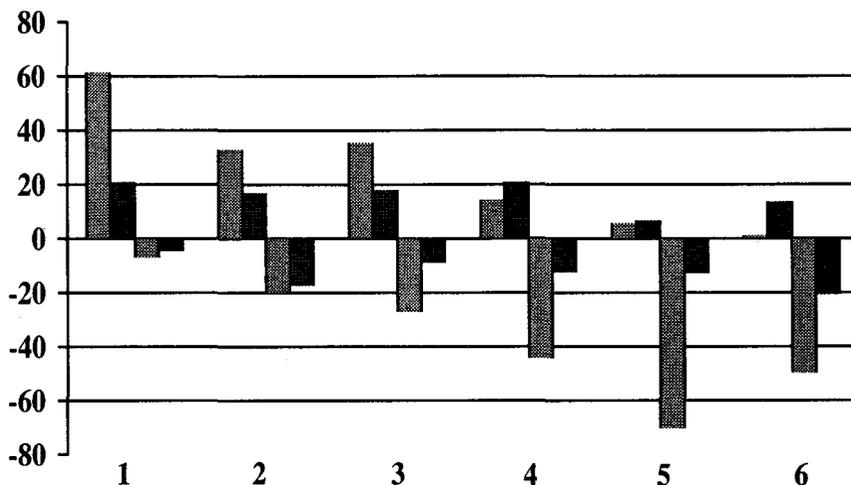
Los niveles socioculturales de los nacidos en la isla presentan igualmente un patrón contundente de oposición. Sumadas las cifras absolutas y las relativas nos encontramos con cantidades de 80%, 83,3% y 75%. En contraste, la aceptación total de que mezclar ambas lenguas indiscriminadamente es signo de distinción social obtuvo porcentos de 0, 2,1% y 12,5%; la que acepta con matices: 20%, 8,3% y 12,5%. Aun sin realizar las sumas de ambas series para A, B y C, se comprueba fácilmente el triunfo del rechazo. Entre los nacidos en los Estados Unidos no hay aprobación alguna; sólo respuestas negativas. El nivel más alto del espectro condena en el 100%, el intermedio, en un 57,1%, sólo que en este último caso la desaprobación condicionada alcanzó el otro 42,8%. El nivel medio-bajo no se pronunció al respecto.

La situación se repite al desglosar los números de acuerdo al factor género. Tanto los hombres como las mujeres de los dos orígenes rechazan la creencia; entre los nacidos en Cuba: M. 61,7%, F. 55,8%; entre los nacidos en el exilio: M. 33,3%, F. 57,1%. La oposición condicionada entre los cubanos fue de 23,5% en los hombres y de 23,5% en las mujeres; entre los estadounidenses de origen, 66,6% en los hombres y 14,3% en las mujeres, lo que consigue unos totales de 85,2% para el sexo masculino y de 79,3 para el femenino; entre los hombres nacidos en los Estados Unidos, el 100%, y el 71,4% entre las mujeres. La diferencia fundamental entre los sexos de ambos grupos es que las casillas de las afirmaciones permanecen vacías entre los estadounidenses de origen. Mientras que entre los cubanos de nacimiento el conjunto de las aceptaciones da un 8,8% para el sexo femenino y un 17,6% para el femenino.

3. Conclusiones

El patrón actitudinal que muestran los sujetos de la muestra con respecto a la alternancia de códigos es muy claro: se rechaza el hibridismo lingüístico en discursos y otras intervenciones públicas en los que suele manejarse un estilo más cuidadoso (61,5%). Cuando la creencia hace referencia a todos los contextos comunicativos, la aceptación absoluta es del 32,9%; el rechazo a esta creencia llega al 20,2. Las oposiciones bajan considerablemente cuando se trata de

actos comunicativos espontáneos; la aceptación aquí es de 32,5%, luego descontando la posición neutral y las respuestas negativas condicionadas, el rechazo es del 27,2%.



Actitudes y creencias hacia el intercambio de códigos.

Hasta aquí las creencias que hacen alusión a la presencia del hibridismo lingüístico en estos tres tipos de contextos comunicativos. De las otras tres que se han manejado en este estudio, dos tienen que ver con el supuesto origen del fenómeno (no se conoce bien ninguna de las dos lenguas, se trata de hablantes de poco nivel educativo). Ambas fueron rechazadas (53,7% y 80%, respectivamente) sobre todo, la segunda. Por último, la que establece una relación asociativa entre la mezcla idiomática y el prestigio social fue muy poco apoyada por nuestra muestra (59,8% de rechazo absoluto).

En conclusión, podemos afirmar que aunque la mayoría no crea que la mezcla lingüística indiscriminada sea causada por el bajo nivel de escolaridad de los hablantes, ni porque estos conozcan mal ambos idiomas, rechazan que sea signo de distinción social, y por consecuencia, su uso en situaciones comunicativas formales, mientras que el rechazo es menor cuando la situación se extiende a todos los contextos y, sobre todo, cuando se habla de discurso coloquial.

BIBLIOGRAFÍA

Agheyisi, Rebeca y Joshua A. Fishman

1970 "Language attitude studies: A brief survey of methodological approaches". *Anthropological Linguistics*, N.º 12, pp. 137-157.

López Morales, Humberto

e. p. *Los cubanos de Miami. Lengua y sociedad*. Miami: Ediciones Universal.

Poplack, Shana.

1983 "Lenguas en contacto" en *Introducción a la lingüística actual*, editado por H. López Morales, pp. 183-207. Madrid: Editorial Playor.

Shaw, Marvin y Jack M. Wright

1967 "Methods of scale construction". En *Scales for the measurement of attitudes*, editado por Shaw y Wright, pp. 15-32. New York: McGraw-Hill.